

Murcia: Un mes UNA peseta. Resto de España un trimestre 3 50 Id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINA:

EL GAS, 4 - MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Martes 23 de Julio de 1907

Año II

Núm. 278

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GROS DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Efectos del calor

Se va notando cada vez más el influjo que ejerce el verano sobre los gobernantes españoles, haciéndoles que no den un pie con bola ni aún por casualidad. Todos los días, en todos los incidentes, se observa el malestar que experimentan, que los lleva de un despropósito a un absurdo, sin lograr en resumidas cuentas nada beneficioso para el país. Desde que con la llegada al poder de los conservadores dió comienzo el gobierno de las hipocresías, nunca, hasta el presente, se ha visto triunfante el reinado de la legalidad, diosa y madre de la justicia; sólo hemos podido ver que esos regeneradores de doble, que esos patriotas novísimos, dejándose llevar por el resabio atávico que los liga al pasado con lazos indestructibles, hicieron todo lo posible por esclavizar más de los que está al pueblo, poniéndole grilletes en la conciencia. Fuera de eso, que resulta bien poco recomendable hoy día, en ninguno otra empresa han puesto sus cinco sentidos, desentendiéndose de todo.

Cansados como están de laborar contra los sagrados intereses del pueblo, ahora, cuando el calor aplana y cuando la atmósfera parece despedir fuego, los conservadores se sienten sin ánimos para proseguir la obra comenzada, en la cual tantos triunfos han conseguido contra la nación. En estos días, después de la concienzuda tarea parlamentaria sirviendo intereses particulares, desfallecen debilitados, pensando que tiene muy pocos atractivos la vida política, aun cuando en ella se repartían acciones liberadoras de Azucareras moribundas. Para lo que hacen, hablando cuerdamente, reconocen que mejor estarían de veraneo por esas playas de Dios, en donde al menos, con el descanso, no trabajarían contra el país, único interesado en que se clausuren las Cámaras y en que los padres de la patria, por una temporada ó por siem pre, se vayan a g bernar á sus casas, en donde con toda seguridad harán más falta que en el Congreso ó en el Senado.

Con la proximidad de la fecha de la elatúra, los ánimos, adormidos por los absurdos observados y padecidos, principian á despertar, confiando en posibles acontecimientos que hagan cambiar la situación de manera radical. Una transición ahora, á lo absurdo que está el reino, será de inestimables resultados, porque le dará valor para seguir aguardando y no desmayar por completo. Si en vez de cerrarse las Cortes ahora permanecieran abiertas durante todo el verano, habría para maldecir y para regar de la suerte; pero la realidad no será tan despiadada con nosotros, poniéndonos en trance de desesperar. En otras ocasiones, cuando ya no se confiaba en nada, vino el rayo de luz providencial que aclaró las tinieblas.

Maura puede decir que permanecerá indefinidamente en la brecha, aprobando mediante razonada discusión los proyectos pendientes; pero hay que ponerlo en duda. Antes de dos semanas, si no se cierran las Cortes, no quedará un solo diputado en Madrid, pues todos, siguiendo el ejemplo de la mayoría, abandonarían el Parlamento para ir á las playas en busca de aires frescos y saludables. La dispersión que se nota demuestra que semejante creencia no es muy exajerada, pues á la hora presente sólo van á las Cortes una cuarta parte de los diputados que hay. Apenas avance un poco más el tiempo, en el Parlamento sólo estará Maura y los maceros; los diputados se estarán riendo por ahí del Presidente.

PLUMAZOS

Patriotas ó antipatriotas?

Maura, y á inspiración suya Osma, se ha propuesto espiritualizar en lo posible nuestra vida, y lo conseguirá, Dios mediante, si no ocurre un verdadero milagro que lo impida. Su altruismo, que á veces le recompensa de sus desaciertos políticos, y que á veces, nos revienta sobranámente, es bastante más tómbile que quince epidemias juntas cuando, como ahora, es motivado más que por nada por su afán de enropeizarnos rápida, radical, brutalmente.

Misericordiosamente pensando, ha caído en que nuestros actos de individuo demasiado apegados al materialismo desatienden altamente de los sentimientos religio-

so de que hiciéramos gala en todas ocasiones y para acabar con tan absurdo estado de cosas ha encontrado, después de largas cavilaciones, la fórmula apetezida: subir más aún las cargas que sobre nosotros pesan. Y puesto en amigable connivencia con Osma ha tocado y retocado los proyectos moralizadores de que tanto hablara en su anterior etapa ministerial, y han surgido como por encanto las elevaciones de precios en el azúcar, viajes, cédulas y contribución industrial y la facultación á los Ayuntamientos para que recarguen á su antojo los arbitrios municipales; sin perjuicio de que ideen otros nuevos destinados al plausible objeto de hacernos la vida imposible.

Hé aquí como, sin quererlo, nos reconciliamos con la Iglesia por obra y gracia de Maura, y desterramos—ó quieren hacer desterrar—de nosotros, las «malas artes» que nos dan día por día más visos de herejes impenitentes. El comer, esa mala costumbre que hemos aprendido sin género alguno de dudas de algún francés asatanao, camina á su ruina ó, por lo menos, á su descrédito. Pagando lo que se nos exigirá no habrá otro remedio: ó comer ó no comer; cristianizarnos ó continuar siendo herejes; ser patriotas ó no serlo...

¿Qué haremos? Hasta aquí hemos gustado del placer de pagar religiosamente todo lo que se nos recargara en contribuciones, etc., sin pedir explicación alguna sobre las causas que motivaran tal exceso cobrativo en nuestros gobernantes. Hoy, aun siendo por la misma España tan «libre de gastos enojosos», gustáremos del no pagar, lo más probable, so pena de destinar á los «deberes del ciudadano» lo que guardáramos cuidadosamente para otros deberes más en armonía con nuestro apego á la vida. En una palabra: desobedeceremos las sabias disposiciones de nuestro gran hombre de Estado izando por tanto bandera de antipatriotismo; ó—lo más desagradable—gastáremos nuestros ahorros en contentar el afanoso pedir gubernamental, en detrimento de ese dios estomacal de que á ningún mortal priva el Creador, y cuyas exigencias hambrenas no podríamos aplacar entonces.

Los españoles estamos por lo primero; pero...

¿Patriotas ó antipatriotas?

NAZARIN.

Información especial

Un pájaro despensero

¿Quién no conoce en Francia á esos pajaritos aunque tímidos, los picosverdes, á quienes se acusa no sin razón de entregarse á una obra destructora en los bosques franceses? No son feroces, y muchos de los extragos que se les atribuyen se deben á otros animales alados, mariposas inclusive.

También en los países septentrionales, en Suecia y en Noruega, se queja la gente mucho de las fechorías de esas aves, á quienes se ve asidas de los troncos, y también de los palos del telégrafo, donde hacen agujeros hasta de ocho centímetros de diámetro, sin duda persiguiendo los gusanos que creen hallar escondidos en las maderas, pues saben distinguir con oído fino el ruido que hacen dentro de ella al roerla.

Un pájaro de esa familia, el «wood pucker», se entrega en los Estados Unidos á ese mismo trabajo, horador en los troncos de los árboles, donde caza larvas é insectos pero haciendo más daño en perseguirlos que harían ellos royendo; eso á él, ¿qué le importa? El tiene que alimentarse.

El dichoso pájaro que decimos, no duda en emprender su caza, más laboriosa aún en los mismos palos del telégrafo, que en los Estados Unidos no son de pino y sí de cedro.

¿Por qué horada esos mástiles si su madera no encierra gusanos, larvas ni insectos que él pueda cazar?

Las observaciones de los ingenieros, preocupados, porque á lo mejor los palos se tronchan horadados por el ave en cuestión, han llegado á una conclusión respecto del Canadá y de toda la América del Norte. El «wood pucker» es un pájaro visor lo mismo que las hormigas. Para conservar sus provisiones alimenticias y mejor ocultarlas, escoge con muy buen instinto los palos ya muertos, no los troncos de árbol vivos, porque en aquellos nadie del mun-

do animal residente en el tronco podrá robarle su extraña despensa. Hace agujeros profundos y allí guarda sus provisiones. Si no tiene árboles muertos, le sirven admirablemente los palos del telégrafo para despensa de invierno.

El alimento de este pájaro son unos pequeños moluscos metidos en una caracota cónica muy abundantes en las orillas de los ríos. El ave las coge, para cada una hace un agujero, la encaja cuidadosamente, la la incrusta con fuerza de modo que sólo quede visible al exterior de la punta. En seguida hace lo mismo en otro agujero y en otro y otro. Si puede, toma su despensa cerca de su nido; si no, lo hace lejos y no le importa escoger un palo de cedro, que es duro y trabajado de horadar, pero lo horada; el caso es tener la despensa llena para el invierno, y poder ir á ella seguro de que nadie se la ha robado.

El pájaro come bastante, y así para aprovisionarse todo un invierno necesita hacer muchos agujeros. Resulta, pues, que los palos del telégrafo se deterioran muy pronto por su parte más alta, se rompen y hay que renovarlos. Es frecuente ver sobre todo en el Estado del Oregón, infinidad de palos de esos en el suelo ya inservibles á causa de los tales pajaritos.

¿Qué hacer? Exterminarlos, han dicho las Compañías y sus ingenieros. Si lo consiguen, habrá desaparecido una especie de aves muy hermosas, por otra parte. Y sería lástima, porque esas aves hacen muy buenos servicios á la agricultura, pues matan muchos insectos y gusanos dañinos.

¿No sería mejor hallar un medio de hacer inatacables los palos a sus picos? Y siempre la lucha de intereses: lo que beneficia á la agricultura, daña á la industria, y lo que á ésta viene bien, perjudica al comercio; lo que es bueno para el hígado es malo para el pecho, y así en todo; la vida es una contradicción permanente.

CORTES

Congreso

Proyectos y dictámenes aprobados.

Se abre la sesión, aprobándose varios proyectos de ley y algunos dictámenes de crédito.

Después se reanuda el debate sobre el proyecto de desgravación de los vinos.

La desgravación de los vinos.— Proyecto aprobado.

Osma insiste en que el proyecto beneficia á la viticultura.

Se desecha una enmienda de Canalejas. Hablan después Marial y Carner, combatiendo el proyecto.

Salmerón presenta en seguida una enmienda al artículo cuarto del proyecto.

Declara que los solidarios apoyarán el proyecto por que es beneficioso para el país.

Pide que se modere la precipitación en la discusión de proyectos.

Aboga luego por el rescate de los ferrocarriles. Dice que esto sería suficiente para que nuestra reorganización económica se vigorizase.

Le contesta Maura negando que haya precipitación en la discusión de los proyectos presentados á la Cámara.

Y se desecha la enmienda, aprobándose, aunque no en definitiva, el proyecto.

Y se levanta la sesión.

Senado

Un incidente

Se abre la sesión, promoviéndose un ligero incidente entre Ugarie y Rodríguez sobre supuestas injurias pronunciadas contra el primero, en la sesión anterior, por Calbetón.

Este, que entra, lo asegura del mismo modo, y se termina el incidente.

Los republicanos

Habla después Labra asegurando que la minoría republicana no ha celebrado pacto alguno con el gobierno.

Le contesta López Domínguez, diciendo que él se dirigió á los demócratas al asegurar tal cosa; pero que sabe que ninguna fracción de las minorías ha celebrado pacto alguno con los consejeros.

La lepra en Alicante

Odón de Buen se ocupa de la alarma que existe en Pego y pueblos próximos con

motivo del establecimiento de un sanatorio de leprosos.

Pide que se establezca en sitio menos poblado.

La Cierva dice que el citado sanatorio se establece en Pego con motivo del excesivo número de atacados de lepra que hay en aquella costa de Levante.

Agitación en Barcelona.—Contra el proyecto de azúcares.

Habla después Dávila preguntando á La Cierva si está enterado de la agitación que reina en Barcelona con motivo del proyecto de azúcares.

Le contesta diciendo que mientras no alteren el orden los que molestan, pueden hacer lo que les venga en ganas.

Reforma electoral

Después se reanuda el debate sobre el proyecto de reforma electoral.

Se desechan varias enmiendas, y se levanta la sesión.

CARTAGENA

Llegada de la Infanta

Desde las primeras horas de la mañana se veía gran animación en la ciudad. Cuando se supo la hora en que aproximadamente había de llegar la ilustre viajera, la animación fué creciendo llenándose los balcones, engalanados con vistosas colgaduras, de elegantes y hermosas mujeres, en cuyos rostros se veía marcado el deseo de saludar á «la madre de los pobres», como en Madrid llaman á la Real Infanta, que por unos días va á ser nuestra huésped.

La carrera empezó á cubrirse de miles de personas que se apiñaban formando una oleada inmensa.

A las dos y media de la tarde atronó el espacio al estampido de un cañonazo, anunciando la llegada de S. A. R.

En la plaza de España era esperada por las autoridades civiles y militares, y por un inmenso gentío. Una compañía del regimiento de España con bandera y música, le hizo los honores de ordenanza, y vitoreo inmenso y entusiasta partió de la muchedumbre que la esperaba.

En el lujoso «clandeau» de D. Francisco Dorda y acompañadas del Alcalde D. Luis de Aguirre, y del Excmo. Capitán General del Departamento, marchó la Regia y Augusta dama al Hotel de Francia, donde se hospedaba, siendo aclamada á su paso con frenético entusiasmo, por los millares de almas que en su trayecto, se agolpaban en las calles, balcones y terrados.

A su llegada al Hotel, una Compañía de Infantería de Marina con música y bandeas le tributó sus honores.

El primer piso de dicho Hotel, que es el ocupado por la augusta viajera, ha sido amueblado con exquisito gusto y elegancia. El salón de recepciones, se halla decorado primorosamente, los divanes y butacas son de rico terciopelo rojo; dos grandes espejos de marcos de nogal tallado, se hallan colocados encima de los divanes; en los ángulos del salón y en las entrepuertas, sobre artísticos pedestales, ricos jarrones de porcelana de Sevres, contienen plantas bellísimas. Las paredes están adornadas con valiosos tapices, y en el centro del salón se halla colocado un magnífico piano.

El dormitorio, es de puro estilo inglés moderno. El servicio de lavabo es todo de plata repujada.

El amueblado del gabinete, con sillera de color salmón, y cortinajes del mismo tono, hacen competencia con el magnífico escritorio de señora, verdadero objeto de arte.

El cuarto de baño, está montado con todos los modernos adelantos.

La vajilla que el dueño del Hotel ha adquirido para el servicio de la Infanta, es de cristal y plata, llevando grabados todos los objetos la Corona Real de España.

Las habitaciones destinadas á la Marquesa de Najera, y Sr. Coello, están preparadas con riqueza y gusto.

A las cuatro de la tarde, S. A. R. ha visitado el Hospital de Caridad, siendo recibida en compañía de la Marquesa de Najera por el hermano mayor Sr. Zamora, y Junta de Gobierno.

Después de orar breves momentos ante la imagen de la Patrona y visitar todas las dependencias del santo establecimiento, prodigando palabras de consuelo á los enfermos, ha firmado en el álbum cuya primera plana está reservada á la casa Real,

en la forma siguiente: «Isabel de Borbón 22-7-1007».

Después ha marchado al Asilo de San Miguel, siendo recibida por la Sociedad protectora de señoras, con su Presidenta doña Ana Cano.

Seguidamente marchó al Asilo de la Misericordia, y Casa de Expositos.

Terminadas estas visitas, ha dado un paseo por el muelle y Plaza de España, regresando poco antes de oscurecer á la fonda. Tanto en los trayectos recorridos, como á la salida y entrada del Hotel, no ha cesado un momento la ovación entusiasta y cariñosa de que está siendo objeto la augusta y caritativa dama, en cuyo rostro sonriente y amable, se refleja la bondad de su hermoso corazón.

A las ocho de la noche la Infanta ha sentado á su mesa al Excmo. Sr. Marqués de Pilares y esposa; Gobernador Militar de la Plaza, Almirante de la Escuadra, General Matta; Diputado á Cortes, D. José Maestre; Presidente de la Diputación, D. José Lizaso; oficial de caballería, Sr. Pablo y capitán de Infantería D. Hilario Puig.

El menú ha sido el siguiente:

- Potage:
- Consommé Crue.
- Friture
- Cotelettes Villeroi.
- Petits patees à la Reine.
- Poisson;
- Saumon à la Régence.
- Entree:
- Du-blanc de Volaille à la Perigord.
- Jambon glacé á grossaille.
- Legume
- Asperges sauce Bruxseller.
- Biscuit glacé.
- Roti
- Filet de veau á la Furgue.
- Barbarois de vanille.
- Desserts.

Esta noche ha visitado los pabellones del Centro del Ejército y Armada, y Casino, en los que se han celebrado conciertos en su honor.

En el Real de la feria, las bandas de Infantería de Marina, España y Sevilla, han ejecutado los más difíciles números de sus extensos repertorios.

La aglomeración inmensa de personas, formaba una masa enorme que hacía difícil el tránsito en el ancho paseo. Las variadas y artísticas iluminaciones de multicolores luces de los pabellones, particularmente del Casino, daban una vista fantástica al hormiguero humano que se apiñaba anheloso de ver y saludar á la Infanta.

Además de las visitas tiradas á los pabellones, S. A. R. ha estado en el Cinematógrafo de los hermanos García que celebraban el beneficio de las Colonias Escolares, cuya Presidencia ha aceptado la ilustre viajera, ofrecida por las damas protectoras de esa creación.

También ha estado en la Casita de rifas que existe en la feria, á beneficio de los Expositos.

A la una menos cuarto de la mañana, se ha retirado al Hotel, entre los numerosos vivas del público, y el distinguido séquito que la acompaña.

EDUARDO PÉREZ.

22 Julio 1907.

DE FORTUNA

Comunicado

Sr. Director de EL DEMÓCRATA.

Mi distinguido amigo: Con esta fecha remito al Sr. Director de «Región de Leyantes» el adjunto comunicado que le suplico reproduzca también en las columnas de su periódico, por lo cual le dá anticipadas gracias su afino, amigo y s. q. d. b. s. m.

Julian Garcia Fernandez

Sr. Director de «Región de Levante».

Muy señor mío: En el número 1 010, de ese periódico correspondiente al día 17 del actual, se inserta una información sobre este pueblo suscrita por uno de esos tres redactores, y como en ella se emiten conceptos y se hacen apreciaciones erróneas y hasta deprimentes no sólo para mí si no también para la sociedad «La Caridad» que tengo el honor de presidir, espero de su amabilidad se sirva dar cabida en las columnas de su diario á las siguientes cuartillas, como justa compensación á tan gratuitas imputaciones.

Comienzo pasando por alto la primera parte de la información en la que pres

